

La economía mundial y de América Latina en 1994. Perspectivas e interrogantes para 1995

Jorge Espinosa Carranza

La interdependencia económica internacional y la globalización de los mercados que hoy imperan en el mundo han hecho que la crisis mexicana de fines de 1994 repercuta sobre las diferentes economías industriales y en desarrollo. En este trabajo se abordan las características de las tendencias de la economía mundial y de América Latina a la luz de este fenómeno. El autor realiza primeramente un balance del año 1994, enfatizando las consecuencias del "efecto tequila" y la necesidad de realizar una reflexión profunda sobre las estrategias que se han adoptado en la región latinoamericana. Finalmente, se refiere a los cambios que presenta el panorama económico y las perspectivas de América Latina para 1995.

"Los romanos hicieron en aquellas circunstancias lo que todos los príncipes cuerdos deben hacer cuando tienen miramiento, no solamente con los actuales perjuicios, sino también con los venideros, y que quieren remediarlos con destreza. Es posible hacerlo precaviéndolos de antemano; pero si se aguarda a que sobrevengan, no es ya tiempo de remediarlos, porque la enfermedad se ha vuelto incurable. Sucede, en este particular, lo que los médicos dicen de la tisis, que, en los principios, es fácil de curar y difícil de conocer; pero que en lo sucesivo, si no la conocieron en su principio, ni le aplicaron remedio alguno, se hace, en verdad, fácil de conocer, pero difícil de curar".

Nicolás Maquiavelo (1469-1527), *El Príncipe*, (Madrid, España: Editorial Espasa-Calpe, S.A., 10 de noviembre de 1964, Décima Edición), Capítulo III.

I. Introducción.

El análisis de las tendencias económicas mundiales y latinoamericanas que usualmente se hace al comenzar cada año fue alterado, en esta oportunidad, por la crisis financiera y cambiaria de México ocurrida a fines de 1994, que se desencadenara de manera imprevista en la opinión de algunos.

Por las condiciones de interdependencia económica internacional y la globalización de los mercados que hoy imperan en el mundo, este fenómeno desbordó los ámbitos de la economía mexicana y ha venido repercutiendo en diversa medida sobre economías industriales y en desarrollo de muy distintas latitudes. Asimismo, numerosos núcleos políticos y de "tecnópolis",¹ de uno y otro lado del Río Grande, han reaccionado frente a lo que se sospecha como la verdadera significación económica y social de esta crisis y sus efectos para México, para los círculos financieros comprometidos más directamente con ella, y para los principios y la praxis de las políticas en boga.

Si bien la ocasión parece propicia para emprender un análisis de los orígenes y gestación de la crisis señalada, la atención de este documento se concentra en la caracterización de las tendencias fundamentales de la economía mundial y de América Latina. Pero la crisis hace que el tono de este examen sea más crítico y reflexivo que el habitual. Las referencias a la experiencia mexicana son simplemente ilustrativas de las debilidades más serias de los actuales paradigmas de política económica.

II. La economía mundial en 1994.

A. *Visión general.*

Las tendencias económicas mundiales en 1994 incluyeron la presencia de un proceso generalizado de recuperación económica, acompañado de una aceleración significativa del crecimiento del comercio mundial, de tasas de inflación bajas y declinantes y de persistentes problemas de desempleo de la fuerza de trabajo.

¹ Tecnócratas en posiciones claves de la formulación y administración de la política económica, como son referidos por John Williamson (ed.), *The Political Economy of Policy Reform*, Institute for International Economics, Washington, D.C., enero de 1994.

B. *Recuperación económica generalizada.*

En 1994 las condiciones económicas mundiales registraron una mejoría generalizada, con (i) un crecimiento económico rápido en los Estados Unidos y Canadá – ambos completaron tres años consecutivos de recuperación y expansión económica; (ii) el inicio de una vigorosa recuperación económica en Europa y Japón; y (iii) la continuación del crecimiento económico del mundo en desarrollo, especialmente significativo entre los países de la cuenca del Pacífico, Asia y Medio Oriente y América Latina, mientras que Africa siguió estancada.

Aunque siguen prevaleciendo importantes diferencias en la intensidad o magnitud de los logros económicos de unos y otros países y áreas geográficas, puede observarse un cierto movimiento convergente de los procesos de crecimiento, con una moderación del mismo en Norteamérica y una aceleración en Alemania, Francia, Italia y el Reino Unido, así como también en América Latina y en algunas otras áreas del mundo en desarrollo.

Una excepción importante a esta expansión económica generalizada la constituye la continuidad de la crisis que aflige a las denominadas "economías en transición", en su intento de pasar de sistemas de planificación centralizada a mecanismos de mercado, particularmente en cuanto se refiere a la Federación Rusa, los tres países bálticos (Estonia, Latvia y Lituania) y los países de Europa del Este. Conforme a las Naciones Unidas, las cifras relativas al producto interno bruto real para el conjunto de estos países anotan contracciones de 8,8% en 1991; 15,6% en 1992; 8,6% en 1993 y 10,3% en 1994. O sea, una contracción de la producción y el ingreso real cercana al 37% en un plazo de tan sólo cuatro años² (Cuadro A-1, Apéndice Estadístico). Un cataclismo económico de esta envergadura sólo es comparable al vivido por el capitalismo occidental a raíz de la Gran Depresión, que derivó en profundos cambios económicos, sociales y políticos, inclusive en una forma de "capitalismo bastardo" bajo la égida del fascismo en Alemania, Italia y España.³

² U.N. Department of Economic and Social Information and Policy Analysis, *The World Economy at the Start of 1995*, New York, 22 de diciembre de 1994, Cuadro A.5.

³ Robert Heilbroner, *21st Century Capitalism*, (New York: W.W. Norton and Company, 1993), p. 84.

ESTUDIOS INTERNACIONALES

CUADRO 1. OCDE. Principales indicadores macroeconómicos

	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995*
1. Tasa de crecimiento del PIB (%) ^{1/}							
OCDE, Total	3,1	2,3	0,6	1,6	1,4	3,0	3,0
Estados Unidos	2,5	1,2	-0,6	2,3	3,1	4,0	3,1
Japón	4,7	4,9	4,3	1,1	-0,2	0,9	2,5
Europa Occidental	3,3	3,0	0,9	1,0	-0,2	2,5	3,0
2. Tasa media de desempleo (% de la fuerza de trabajo) ^{1/}							
OCDE, Total	7,6	7,2	8,3	9,1	9,8	9,8	9,5
Estados Unidos	5,3	5,5	6,7	7,4	6,8	6,1	5,7
Japón	2,3	2,1	2,1	2,2	2,5	2,9	3,1
Europa Occidental	8,7	7,7	8,7	9,7	11,2	11,7	11,3
3. Tasa media de inflación (%) ^{1/}							
OCDE, Total (excl. Turquía)	4,6	5,0	4,5	3,3	2,9	2,4	2,6
Estados Unidos	4,8	5,4	4,2	3,0	3,0	2,6	2,9
Japón	2,3	2,8	3,3	1,7	1,3	0,6	0,8
Europa Occidental (excl. Turquía)	4,8	5,2	5,0	4,1	3,5	2,9	3,0
4. Saldo financiero del Gobierno General (% del PIB) ^{2/}	-1,2	-2,1	-2,8	-3,8	-4,2	-3,8	-3,3
5. Saldo corriente de balanza de pagos							
- (% del PIB) ^{2/}	-0,6	-0,8	-0,3	-0,4	0,0	-0,2	-0,1
- US\$ mil millones	-92,4	-126,8	-45,7	-68,1	-9,4	-33,9	-20,0
6. Volumen del comercio mundial (variación anual, %) ^{1/}	6,0	4,2	3,4	4,9	4,2	7,7	7,5
7. Índice de precios: ^{1/}							
- de las exportaciones mundiales (variación anual, %)	1,4	9,1	-1,9	1,4	-5,3	2,1	2,0
- Productos primarios (excl. petróleo) (variación anual, %)	0,7	3,7	-3,5	0,4	-4,2	4,1	2,4

* Proyecciones.

Fuentes: ^{1/} The WEF Group. *World Outlook. Executive Summary*. Enero 17, 1995.

^{2/} OECD. *Economic Outlook* 56. December 1994.

C. La expansión del comercio mundial.

Correlativamente con la expansión económica observada en 1994, el comercio internacional aumentó en medida significativa durante el año, tanto en volumen como en precios. El volumen de bienes importados por los países industriales creció a una tasa de 65%, mientras que en el caso de los países en desarrollo su expansión fue casi el doble, del 11,5%.

Los precios de los productos primarios, excluido los combustibles, comenzaron a recuperarse después de una larga tendencia declinante. Hacia fines del tercer trimestre de 1994, el índice promedio de estos precios había anotado un incremento de un 21% con relación a los primeros nueve meses de 1993. Se estima que este índice, medido en términos reales, habría anotado durante el tercer trimestre del año recién pasado el mismo nivel que a principios de 1990, situándose todavía un 25% por debajo de sus promedios de mediados de la década de los años ochenta (ver Cuadro 1).

La mejoría de precios de los productos primarios fue relativamente generalizada, no obstante que se destacan las alzas extraordinarias de algunos productos, tales como el café, el cobre y el aluminio. En contraste con ello, los precios de los combustibles se mantuvieron deprimidos durante 1994, aunque apuntando en el transcurso del año una cierta recuperación con relación a sus más bajos niveles de los últimos diez años.

D. Inflación baja y declinante.

Uno de los rasgos tal vez más destacados de la recuperación económica actual consiste en que ésta ocurrió junto a una tendencia generalizada a la disminución del ritmo inflacionario, a niveles aun por debajo de las marcas observadas en experiencias cíclicas anteriores. El énfasis de la política económica ha sido puesto, en general, en la promoción de la estabilidad de precios, aplicando políticas monetarias, crediticias y fiscales de corte restrictivo. Así, a pesar de que la recuperación económica en la mayoría de los países es todavía un fenómeno reciente y de alcances parciales, la política monetaria en las principales economías industriales abandonó su preocupación por el estímulo a la actividad económica y se volcó a la prevención de un posible -pero no visible todavía- rebrote inflacionario futuro.

A este respecto la experiencia reciente de los Estados Unidos resulta ilustrativa. La Reserva Federal ha venido elevando desde febrero de 1994

las tasas de interés a corto plazo —acumulando éstas un incremento de 2,5 puntos porcentuales en el año— bajo la premisa de que el rápido crecimiento del producto habría agotado las reservas de capacidad productiva disponibles y que se habría alcanzado un estado de ocupación plena. Por cierto, estos supuestos no están exentos de dudas y controversias,⁴ sobre todo frente al hecho de que la aceleración del crecimiento de la producción ha sido acompañada por una persistente y significativa disminución de la tasa de inflación, llegando ésta en 1994 a su nivel más bajo desde 1986, si consideramos los precios al consumidor, y desde 1964, si tomamos como referencia el deflactor implícito del PIB.

E. El problema del desempleo. Buenas y malas noticias.

Una característica singularmente perversa de la evolución económica mundial en los últimos veinte años —puesta de relieve especialmente por la experiencia de los países industriales— la constituye el elevado y creciente desempleo de la fuerza de trabajo. Frente a este problema, tanto la teoría como la política económica convencionales han mostrado ser inermes.

En los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), el desempleo trepó en 1994 a la cima de su trayectoria en el período postbélico: 35 millones de personas, es decir el 8,2% de la fuerza de trabajo. El problema alcanzó su mayor crudeza en Europa, donde más de 22 millones de personas carecen de empleo, o sea el 11,6% de la fuerza de trabajo.⁵

Por otra parte, la declinación de la tasa de desempleo en Canadá y los Estados Unidos durante 1993 y 1994, y en el Reino Unido en 1994, como reflejo de la más temprana y vigorosa recuperación económica de estos países, ofrece una cierta nota de alivio.

El desempleo de la fuerza de trabajo en los países industrializados ha llegado a cifras sin precedentes en la historia postbélica. Esto marca un agudo contraste con la época de oro del capitalismo en el ámbito de la OCDE —los años sesenta y setenta— cuando el desempleo fluctuó en torno

⁴ Numerosos analistas argumentan que el cálculo de la ocupación plena en función de algunas relaciones históricas perdió, al menos en parte, su relevancia, como resultado de la mayor apertura de la economía, que permite suplir con importaciones cualquier margen de insuficiencia de la capacidad productiva. Otros apuntan los efectos del rápido progreso tecnológico y del incremento extraordinario de la inversión de las empresas —el factor de mayor dinamismo, que más impulsó el crecimiento del PIB en 1993 y 1994, con tasas de expansión de 12,5% cada año— que han aumentado y flexibilizado el potencial de producción del país.

⁵ OECD, *Economic Outlook*, 56, París, diciembre de 1994, Cuadro 1, p. 4.

a unos 10 millones de personas y en los países europeos, en particular, en que la tasa de desempleo fue de alrededor del 2,75% de la fuerza de trabajo.⁶

El aumento del desempleo ha hecho que éste pase a ser reconocido como un problema de alta prioridad en la agenda política de muchos de estos países, aunque, al parecer, no en el tope de la misma, que sigue ocupada por la lucha contra la inflación.⁷

Mientras el dilema entre desempleo e inflación sigue agobiando a los responsables de la política económica a corto plazo, el agravamiento del desempleo estructural en las postrimerías de este siglo se convierte en un verdadero *talón de Aquiles* para el capitalismo occidental, dado "que empeora las condiciones de vida y amenaza quebrar la cohesión social".⁸

III. La economía latinoamericana en 1994.

A. Los logros más significativos.

Hasta mediados de diciembre de 1994, el análisis de la evolución económica latinoamericana parecía un ejercicio relativamente rutinario, que destacaba, por cuarto año consecutivo, algunos logros importantes atribuidos a las reformas económicas.

En primer lugar, la tasa de crecimiento del PIB se aceleró de 2,9% en 1992 a 3,6% en 1993 y a 4,2% en 1994,⁹ aumentando levemente el producto per cápita —aproximadamente un 2,1% en 1994— apenas en un 1,7% por sobre su nivel de 1987.

En segundo lugar, los logros fueron más descollantes en la lucha contra la inflación. Efectivamente, si se excluye a Brasil de los cálculos, las tasas medias de inflación en la región descendieron de un 25% en

⁶ E.A.J. George, "Macroeconomic Management and Structural Unemployment", 1994 Ashridge/City University Lecture, Merchant Taylors' Hall, Londres 2/11/94 (BIS Review N°240, del 30 de diciembre de 1994).

⁷ "...Una política que en los Estados Unidos ha estado dirigida (desde fines de los años ochenta) no simplemente a mantener a raya la inflación, sino que al logro de una completa estabilidad de precios". Paul Krugman, *The Age of Diminished Expectations*, (The MIT Press: 1994), p. 108.

⁸ Bryon Higgins, "Reducing Unemployment: Current Issues and Policy Options. A Summary of the Bank's 1994 Symposium", *Economic Review*, Federal Reserve Bank of Kansas City, Fourth Quarter 1994, p. 45.

⁹ La exclusión de Brasil en el cálculo del PIB regional conduciría a una trayectoria contraria a la señalada anteriormente, en que la tasa media de crecimiento disminuiría significativamente de 1992 a 1994 (ver Cuadro 2).

CUADRO 2. América Latina. Principales indicadores macroeconómicos

	Crecimiento del PIB (%)			Inflación %			Cuenta Corriente de Balanza de Pagos (US\$ millones)				Balance Comercial (US\$ millones)				
	1992	1993	1994	1992	1993	1994	1992	1993	1994	1992	1993	1994	1992	1993	1994
ARGENTINA	8,7	6,0	6,5	24,9	10,6	4,2	-6677	-7568	-9600	-1449	-2353	-5500			
BAHAMAS	-2,0	0,8	0,8*	5,7	2,8	2,8*	20	-80	-80*	-710	-828	-828*			
BARBADOS	-5,0	1,5	4,0	6,0	1,2	-0,6	137	53	53*	-307	-415	-415*			
BELICE	8,4	4,5	4,5*	2,8	1,6	1,6*	-37	-46	-46*	-104	-110	-110*			
BOLIVIA	2,7	3,2	4,0	12,1	8,5	7,5	-409	-480	-510	-327	-359	-210			
BRASIL	-0,9	5,0	5,7	1008,7	2148,4	3364,2	6143	-637	-3060	15239	13072	10300			
COLOMBIA	3,5	5,2	5,1	27,0	22,4	22,9	912	-2240	-2900	1233	-1655	-1700			
COSTA RICA	7,7	6,1	4,0	21,8	9,8	19,9	-361	-561	-515	-498	-681	-681*			
CHILE	10,3	6,0	4,2	15,6	12,6	11,4	-583	-2092	-600	748	-979	700			
ECUADOR	3,5	1,7	3,6	54,6	45,0	27,5	-27	-387	-681	960	575	546			
EL SALVADOR	5,1	5,0	5,5	11,2	18,5	10,0	-152	-100	-315	-990	-1063	-1000			
GUATEMALA	4,8	4,0	3,5	10,1	13,4	13,4*	-706	-677	-510	-1044	-1025	-1025*			
GUYANA	8,0	12,9	8,5	28,2	10,0	15,5	-147	-143	-66	-21	-31	-6			
HAITI	-10,0	-4,0	-6,0	25,3	46,2	46,2*	7	13	-115	113	-102	-95			
HONDURAS	5,6	3,7	-1,5	8,8	10,7	28,0	-224	-353	-400	-140	-234	-165			
JAMAICA	1,4	1,2	1,0	77,3	22,0	22,0*	117	-239	-239*	-404	-814	-814*			
MEXICO	2,8	0,4	1,8	15,5	9,7	7,5	-22811	-20518	-29400	20677	-18891	-23123			
NICARAGUA	0,4	-0,9	3,2	20,3	20,4	12,6	-695	-551	-885	-518	-392	-390			

	Crecimiento del PIB (%)			Inflación %			Cuenta Corriente de Balanza de Pagos (US\$ millones)				Balance Comercial (US\$ millones)		
	1992	1993	1994	1992	1993	1994	1992	1993	1994	1992	1993	1994	
PANAMA	8,6	5,9	4,5	1,9	0,4	1,8	109	-38	-230	-1266	-1364	-1040	
PARAGUAY	1,8	4,1	3,0	15,1	18,2	20,5	-861	-1059	-740	-860	-1176	-760	
PERU	-2,9	7,0	10,1	73,5	48,6	23,8	-2065	-2080	-2000	-567	-563	-900	
REP. DOMINICANA	7,9	3,0	4,0	4,6	4,7	12,2	-393	-355	-70	-1612	-1585	-1655	
SURINAME	-1,1	-0,2	-0,2*	43,7	143,5	143,5*	11	-9	-9*	68	46	46*	
TRI. Y TOB.	-1,6	-1,3	4,0	6,5	10,8	6,4	122	33	33*	666	427	427*	
URUGUAY	7,7	1,5	4,3	68,5	54,1	46,3	-207	-383	-400	-239	-680	-859	
VENEZUELA	6,8	-1,5	-3,3	31,4	38,1	61,1	-3365	-1804	4121	1689	3209	3700	
LATIN AMERICA	2,9	3,6	4,2	368,4 a/	721,4 a/	1144,7 a/ b/	-32141	-41851	-49164 b/	-11243	-17971	-25557 b/	
A. LATINA - BRASIL	5,0	2,8	3,4	24,7 a/	17,8 a/	16,8 a/ b/	-38284	-41214	-46104 b/	-26482	-31043	-35857 b/	

* Estimaciones preliminares.

a/ Promedio ponderado de las cifras del consumo total (cuentas nacionales).

b/ Incluye estimaciones globales para los países no representados.

Fuentes: 1) Para 1991 a 1993: BID. Progreso Económico y Social en América Latina. Informe 1994.

2) Para 1994 estimaciones preliminares basadas en informaciones proporcionadas por CEPAL; The WEFA Group (12/27/94); BIDDES e informaciones recientes de prensa.

1992 a 18% en 1993 y a 17% en 1994.¹⁰ En el caso de Brasil, el nuevo esfuerzo de estabilización, —implementado en tres fases sucesivas, iniciado con el ajuste fiscal, en diciembre de 1993; seguido por la coordinación de los precios, en marzo de 1994 y por la introducción de un nuevo signo monetario (el real), en julio de 1994— ha alcanzado un éxito notable: la tasa de inflación mensual descendió de cerca del 50%, en junio de 1994, a cerca del 3% durante el segundo semestre de 1994 y a un 1,25% en diciembre de 1994.

En tercer lugar, numerosos países han hecho avances significativos hacia el equilibrio de ingresos y gastos fiscales. Estos avances reflejan los resultados de reformas dirigidas a (i) mejorar la administración y aumentar la carga tributaria, (ii) reducir los gastos, por la vía de la racionalización del Estado, el corte de los subsidios y transferencias corrientes, y la privatización de empresas estatales. Se ha observado una tendencia general a la disminución de los déficit fiscales, e incluso a la generación de superávit en aquellos países donde las reformas han sido más vastas y han alcanzado una cierta consolidación, como en el caso de Chile, que desde 1987 ha registrado un superávit global en las cuentas del gobierno central, y el de Jamaica, donde ha habido un balance positivo desde 1989.¹¹

En cuarto lugar, en el frente externo lo más destacado ha sido una afluencia extraordinaria de capitales —especialmente de origen privado— cuyos montos ascendieron a un máximo de 61.700 y 65.100 millones de dólares en 1992 y 1993, respectivamente, para bajar a 56.600 millones de dólares en 1994; baja que se concentró en México y Venezuela.¹² Los ingresos de capitales externos han permitido financiar el exceso de gastos en consumo e inversión por sobre el producto interno bruto —la brecha externa— y la formación de reservas monetarias internacionales. Tanto

¹⁰ La legitimidad de esta treta estadística es, por supuesto, muy discutible. Primero, porque Brasil tiene una ponderación elevada en los agregados estadísticos de la región (35% de la población; 35% del PIB regional; etc...), que hace irrelevante el concepto de una América Latina sin Brasil. Segundo, aún más cuestionable, la exclusión de Brasil en los cálculos suele hacerse de modo selectivo, según convenga a la gloria del indicador regional aludido. Por ejemplo, se le suele excluir del promedio de la inflación latinoamericana, pero se le incluye (muchas veces tácitamente) en la tasa media de crecimiento del PIB; o en el monto del balance comercial, o entre las cifras agregadas relativas a reservas internacionales, inversiones directas extranjeras u otros ingresos de capital externo, variables a las que Brasil ha hecho una contribución importante. No parece necesario identificar aquí los estudios que pecan, inadvertida o maliciosamente, de este tipo de problemas.

¹¹ BID, *Progreso Económico y Social en América Latina. Informe 1994*, p.259.

¹² Las cifras disponibles a la fecha (febrero de 1995) sobre movimiento neto de capitales corresponden a estimaciones hechas con anterioridad al colapso cambiario y financiero de México. Es probable que no se tengan estadísticas confiables y relativamente completas hasta después de algunos meses, cuando se haya completado el ciclo de elaboración de los registros de balanza de pagos.

los flujos de capitales como la acumulación de reservas han sido consideradas comúnmente como signos del éxito de las reformas y evidencia de la confianza que la región ha despertado en la comunidad internacional.

B. Las deficiencias más notorias.

Junto a los avances conseguidos, especialmente en cuanto a la recuperación del crecimiento económico, el ordenamiento fiscal y el abatimiento de la inflación, las reformas aplicadas han sido inefectivas, y hasta contraproducentes, en la consecución de otros objetivos fundamentales de política económica de muchos países. A este respecto cabe destacar importantes deficiencias en materia de empleo, equilibrio externo, inversión productiva, formación de ahorro doméstico, equidad distributiva y sustentamiento del crecimiento con estabilidad económica.

La recuperación de la producción en un número cada vez mayor de países, que ha tenido lugar desde 1991 —inclusive una expansión tan extraordinaria como la del producto de Argentina, en casi un 33% en el cuatrienio, prácticamente el doble del de la región en su conjunto— no fue suficiente, sin embargo, para disminuir el desempleo. Lejos de ello, este problema empeoró en medida apreciable en algunos países, entre los cuales se destacan Argentina, Brasil, Ecuador, México, Nicaragua y Perú. Incluso Colombia y Chile, que en años anteriores habían hecho notables progresos en la lucha contra este flagelo económico y social, registraron un deterioro significativo en 1994 (Cuadro A-2). Si bien la evidencia estadística disponible en este campo dista de ser satisfactoria, diversos antecedentes sugieren que habría habido una especie de convergencia de factores de oferta y demanda de empleo y de rigideces e imperfecciones del mercado de trabajo, que ayudarían a explicar el agravamiento del problema del desempleo en la región.

La recuperación de la actividad productiva, que tradicionalmente permitió resolver el componente cíclico o coyuntural del desempleo, ha visto ahora debilitar sus efectos sobre el empleo como resultado, en parte, de las reformas económicas aplicadas.

Primero, la racionalización del Estado y la privatización de las empresas públicas han derivado un desempleo abierto neto significativo.¹³

¹³ En la experiencia chilena, para el caso específico de seis de las mayores empresas estatales privatizadas, el recorte de la planta laboral entre 1973-74 y 1988-89 alcanzó a un 38%. Ver cifras comparativas en: Dominique Hachette; Rolf Lüders; Guillermo Tagle, "Five Cases of Privatization in Chile", en: Manuel Sánchez y Rossana Carona (eds.), publicado por el BID, Washington, D.C., 1993, p. 47.

Segundo, como parte de la modernización de las empresas, las nuevas tecnologías incorporadas se caracterizaron por un uso más intensivo del capital y un ahorro del factor trabajo, que deprimió el empleo y los salarios.¹⁴

Tercero, las entradas extraordinarias de capitales privados externos han derivado efectos múltiples, entre los cuales se tiene uno similar al denominado "mal holandés", con la consiguiente distorsión del tipo de cambio y de los precios relativos de los bienes y servicios transables (equipos y tecnologías importadas) y no transables (mano de obra).¹⁵

Cuarto, la apertura comercial, especialmente aquella hecha de manera apresurada, desplazó del mercado a muchas empresas incapaces de competir internacionalmente en el corto o mediano plazo, sin darles la oportunidad y el tiempo necesario para su transformación y modernización productiva, derivando ello en un aumento del desempleo.

Por su parte, la oferta de mano de obra en América Latina creció más rápidamente que la población total, como reflejo de factores demográficos, de acción paulatina en las cuatro últimas décadas, así como de otros de gestación más reciente, de origen económico y social.

Entre los primeros se destaca, por una parte, el descenso de la fecundidad —con un efecto moderador sobre el crecimiento de la población— acompañado, por otra parte, de un incremento de la esperanza de vida, que se acentuó por el envejecimiento de la población, junto al aumento en números absolutos y relativos de la parte de ésta en edad productiva. A este último factor se le suma una participación creciente de la mujer en la fuerza de trabajo, que en parte responde a la necesidad de suplementar el ingreso familiar ante la contracción generalizada de los salarios reales, como lo ilustra el fuerte incremento a partir de 1980 del componente femenino de la fuerza de trabajo.

¹⁴ El cambio tecnológico aludido ha sido estimulado por la disminución del costo relativo del factor capital frente al trabajo, como se ha observado, por ejemplo, en la experiencia reciente de Argentina, donde dicha relación bajó en alrededor de un 40% entre 1990 y 1993. Carlos Sánchez, "Employment and Growth", *Newsletter*, Fundación Mediterránea, Argentina, vol. 9, N°12 (65), diciembre 1994, p. 7.

¹⁵ En un estudio reciente de Vittorio Corbo y Leonardo Hernández se ilustran los elevados márgenes de apreciación de la tasa de cambio real en 1989-92 alcanzados por Argentina (96%) y México (37%); los dos países de la región con los mayores desequilibrios externos causados por el oleaje importador. "Macroeconomic Adjustment to Capital Inflows. Latin American Style Versus East Asian Style", *Policy Research Working Paper 1377*, The World Bank, noviembre de 1994, Cuadro 12.

CUADRO 3. América Latina. Cifras básicas de población, 1950-1990

	1950-60	1960-70	1970-80	1980-90
1. Tasa de crecimiento demográfico (porcentaje anual)	2,7	2,7	2,4	2,1
2. Tasa de crecimiento de la fuerza de trabajo (porcentaje anual)	2,2	2,5	3,1	2,5
3. Proporción de la fuerza de trabajo femenina (porcentaje al final del período)	19,2	21,7	26,1	26,6

Fuentes: CEPAL, *Notas sobre la Economía y el Desarrollo*, marzo 1993, p. 540-541; BID, *Progreso Económico y Social. Informe 1990*, Segunda Parte, Cuadro 3.

El creciente déficit corriente de balanza de pagos de América Latina entre 1991 y 1994 —al aumentar de 770 millones de dólares en 1990 a alrededor de 47.500 millones de dólares en 1994, equivalentes al 0,1 y 3,8% del PIB, respectivamente— parece haber resurgido como una difícil barrera a la continuidad de la recuperación económica y la estabilización de los precios en algunos países de la región. Sin embargo, el pensamiento convencional ha tolerado con benevolencia —y hasta considerado una condición necesaria del crecimiento económico acelerado y de la transformación productiva de los países en desarrollo— el creciente déficit externo atribuido al esfuerzo extraordinario de formación de capital fijo, de un tamaño compatible con el desarrollo de la capacidad de pagos externa. Pero, en la experiencia reciente de la región, el desequilibrio externo tendió a expandirse más rápidamente que el PIB, convirtiéndose en factor de inestabilidad e incertidumbre.

En una relación tautológica, ese déficit refleja el exceso de gasto interno en consumo e inversión, público y privado, con respecto al producto interno, con tasas medias de crecimiento del consumo de 3,7% anual y de la inversión de 7,2%, en comparación con un aumento de sólo el 3,4% del PIB.¹⁶

El aumento del déficit corriente de balanza de pagos fue impulsado, principalmente, por la ampliación de la brecha de comercio y el rápido crecimiento de los egresos por utilidades e intereses del capital externo. En cuanto al intercambio de bienes se ha observado el efecto asimétrico

¹⁶ BID, *Progreso Económico y Social*, op. cit., p. 246.

de las políticas de liberalización y apertura comercial, que se ha traducido en una expansión de las importaciones en 81% entre 1990 y 1994, en comparación con un crecimiento de las exportaciones de tan sólo 25%.

El incremento de los egresos netos por utilidades e intereses es un fenómeno más reciente —ocurrido en 1993 y 1994— que viene a revertir la tendencia favorable que se había registrado en los años de 1989 a 1992, y que refleja una creciente salida de divisas por pago de utilidades y por el alza de las tasas de interés internacionales en 1994. Cabe señalar que el déficit en el balance comercial continuó aumentando en 1994, no obstante una ganancia de 2,8% en la relación de los precios del intercambio externo.¹⁷

Otro frente que acusa deficiencias lo constituyó la formación de capacidad productiva adicional. El resurgimiento de la inversión en la mayoría de los países latinoamericanos entre los años 1991 y 1994, representa una condición favorable para las perspectivas futuras de la recuperación económica de la región. Su monto global, en dólares de 1988, aumentó de 175.000 millones de dólares en 1990 a 230.000 millones en 1994. Sin embargo, esto no fue suficiente para compensar la contracción del gasto de inversión de los años ochenta —a razón de 3% anual— y, menos aún, para atender los mayores requerimientos asociados a una población que creció un 30% durante el mismo período, y a la adopción de tecnologías de producción más intensivas en el uso del factor capital. A título ilustrativo, la mera recuperación del coeficiente de inversión a su nivel registrado en 1980, del 30,2% del PIB, habría significado una inversión adicional en 1994 de 80.000 millones de dólares, o sea un 35% por sobre el monto del gasto de inversión efectuado.

La tendencia declinante de la propensión media al ahorro en América Latina que se ha observado en los últimos seis años —justamente cuando la implantación de las reformas estructurales se profundizó y generalizó— constituye otro efecto perverso de las nuevas políticas, tanto más cuanto los países que las aplicaron se han propuesto echar las bases para un crecimiento económico sostenido y estable.

Después de la crisis de la deuda externa, una lección que parecía particularmente importante consistía en la necesidad de expandir el ahorro interno, no sólo para ampliar la base de recursos disponibles para una inversión creciente, sino también para corregir la excesiva depen-

¹⁷ Ver cifras en CEPAL, *Balance Preliminar de la Economía de América Latina y el Caribe 1994*, Santiago, Chile, 20 de diciembre de 1994, pp. 39 y 49.

dencia y vulnerabilidad de la economía regional frente a los vaivenes y volubilidad de los flujos de capitales externos privados. El balance de la experiencia más reciente es desfavorable, a pesar de los logros tan significativos hechos por la gran mayoría de los países en el ámbito fiscal, eliminando en muchos casos los déficit gubernamentales e incluso generando excedentes. Después de una recuperación parcial entre 1985 y 1989, la propensión media al ahorro de la región volvió a disminuir, pero esta vez de manera sostenida y en medida más pronunciada que antes, llegando al nivel de 21% del PIB en 1994, o sea la cifra más baja de las tres últimas décadas.

Resulta paradójico que la mayor austeridad fiscal —con todo el sacrificio que ello ha significado en materia de gastos sociales— haya sido más que contrarrestada por la prodigalidad del gasto en consumo privado, especialmente de bienes importados. Como Nicolás Eyzaguirre lo advirtió hace unos cinco años atrás: "Nadie podría afirmar que ha existido falta de austeridad en la fase posterior a la crisis (de la deuda externa). Las caídas de los salarios reales, la elevación de los índices de desempleo y el deterioro del apoyo estatal a los grupos más pobres son, entre otros, indicadores elocuentes del ajuste efectuado. El punto es que el esfuerzo de austeridad no se ha traducido en un aumento del ahorro".¹⁸

La agudización de los desequilibrios económicos y sociales, especialmente la redistribución regresiva del ingreso, constituye un serio pasivo resultante de los modelos de política económica aplicados por los países latinoamericanos durante los últimos quince años. En la mayoría de ellos, ese pasivo ha seguido creciendo, pese a la reactivación productiva y al restablecimiento de la democracia, como resultado del aumento del desempleo, del deterioro de los salarios reales y del recorte del gasto público y social (Cuadro A-3). Estos tres efectos negativos estuvieron relacionados con el sesgo regresivo de las políticas de ajuste y las reformas estructurales, que se sumaron a los efectos propios de la crisis económica desencadenada a principio de los años ochenta.

A comienzos de los años noventa, cerca de 200 millones de personas —el 46% de la población— carecían de los medios para satisfacer sus necesidades básicas y 94 millones de personas —22% de la población— se encontraban en situación de extrema pobreza. Una proporción creciente de la población con ingresos por debajo de la línea de la pobreza —que es

¹⁸ Nicolás Eyzaguirre, "Ahorro e Inversión bajo Restricción Externa y Fiscal. El Caso de Chile (1982-1987)", en: Carlos Massad y Nicolás Eyzaguirre (eds.), *Ahorro y Formación de Capital. Experiencias Latinoamericanas*, (Buenos Aires, Argentina: Grupo Editor Latinoamericano, Colección Estudios Políticos y Sociales, 1990), p. 109.

de alrededor de 60 dólares por mes, por persona— se concentró en las áreas urbanas, que alojan al 74% de la población, mientras que en las áreas rurales el agravamiento del problema fue comparativamente menor.¹⁹

C. *Un viraje sorpresivo de la situación financiera hacia fines de año.*

El colapso del peso mexicano en diciembre pasado y sus efectos en cascada —no sólo sobre la economía de México, sino también sobre las de otros países con desequilibrios macroeconómicos crecientes— cambiaron los resultados de los balances monetarios de fines del año y, lo que es más preocupante, las perspectivas económicas futuras de algunos países y quizás de la región en su conjunto, inclusive de países de otras regiones. Ese desenlace vino a romper el tono, ya habitual, de complacencia por la marcha de las economías latinoamericanas, que sistemáticamente ha ignorado los retrocesos sufridos en los últimos años en varios aspectos fundamentales de las mismas.

Esos retrocesos han sido (i) el elevado y persistente desempleo de la fuerza de trabajo, (ii) la regresividad de la distribución del ingreso, (iii) el creciente desequilibrio comercial y de cuenta corriente de balanza de pagos, (iv) el agravamiento de la vulnerabilidad financiera externa, (v) los bajos niveles de ahorro interno, y (vi) la insuficiencia y pasividad de la formación de capital,²⁰ que ilustramos en la sección precedente. La falta de un juicio crítico y oportuno fue tal vez un factor coadyuvante de las condiciones conducentes a la crisis de México a fines de 1994, como lo acaba de señalar una figura destacada del mundo financiero internacional.²¹

¹⁹ Ver cifras en CEPAL, *Panorama Social de América Latina*, (LC/G.1786), Santiago de Chile, 1994.

²⁰ Entre los organismos internacionales, la CEPAL ha sido una excepción notable ya que, junto con reconocer los logros alcanzados, ha planteado reiteradamente sus reservas sobre la eficacia global de las políticas en boga. Por ejemplo, en un documento reciente, publicado el mismo día en que México devaluó el peso, se decía que: "...la creación de empleo productivo continuó siendo insuficiente", y que "...tasas de crecimiento inferiores a 4% no bastan para permitir grandes avances en la lucha contra la pobreza ni para impedir que el desempleo y el subempleo sigan a niveles inaceptables" (p. 1). Más adelante añadía que "...más del 80% de los nuevos puestos de trabajo correspondieron a actividades informales con bajo nivel de productividad (p. 5). Anotaba, además, que "...los ingresos de capital ...reflejan la insuficiencia... (del)...ahorro interno y pueden socavar los esfuerzos para expandir las exportaciones" (p. 1). Véase: CEPAL, *Balance Preliminar de la Economía de América Latina y el Caribe*, LC/G.1846, Santiago de Chile, 20 de diciembre de 1994.

²¹ Henry Kaufman, "Why Alarms Didn't Ring Over Mexico", *The Wall Street Journal*, 26 de enero de 1995.

No se trata ahora de adoptar posturas oportunistas y fáciles, y de identificar después de la crisis elementos de política que debieron manejarse de una manera distinta, como se ilustra con el apotegma de Maquiavelo que lleva a lamentar los vacíos de cordura, citado al comienzo. El problema es más serio que una simple crisis de liquidez a corto plazo, y su reconocimiento debería llevar a una actitud más humilde, que abra el debate sobre la coherencia, relevancia y efectividad de las estrategias adoptadas desde hace un tiempo ya más que prudencial.

Tanto las convicciones ideológicas internas como las presiones políticas externas —más que las condiciones objetivas tan diversas de nuestros países— contribuyeron a moldear estas estrategias de política concretadas en lo que se denominó el "modelo de Washington". Pero el momento invita ahora a una reflexión profunda sobre los objetivos y contenido de las políticas económicas futuras en los países latinoamericanos, que revise los programas actuales y permita (i) aprovechar los frutos de los esfuerzos realizados, especialmente en materia de estabilización de precios, disciplina fiscal, mayor eficiencia de los mecanismos de mercado y apertura e integración comercial; y (ii) reintroducir la consecución de viejos objetivos de alta prioridad económica y social en la región, como el empleo, la equidad distributiva, la contención del desequilibrio externo de comercio y balanza de pagos, y la disminución de la vulnerabilidad financiera externa. Estos objetivos deben tratar de armonizarse en el contexto de las necesidades y capacidades propias de la realidad de cada país.

Una de las primeras reflexiones provocadas por la crisis mexicana fue el reconocimiento hecho por el Presidente de la Reserva Federal de los Estados Unidos de los efectos ambivalentes de los movimientos internacionales de capital privado.²² En efecto, la tesis dominante en los años recientes atribuía al capital privado la virtud de actuar como factor catalítico del desarrollo económico, premiando a los agentes privados partidistas de las reformas y castigando, en cambio, a los agentes retardatorios adheridos todavía a políticas estatistas y controles burocráticos. Pero, después del episodio de México, la historia no parece tan simple, si es que alguna vez lo fue. Un estudio publicado en abril de 1994, sobre las tendencias y variaciones de los precios en el Mercado de Valores de México, encontró que éstas registraron una estrecha correlación negativa con los rendimientos de los bonos a largo plazo en los Estados Unidos y

²² Alan Greenspan, Testimonio ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado, del 26 de enero de 1995.

sólo en menor medida con los eventos económicos y políticos internos del país.²³ Los capitales externos entran y salen de las economías en desarrollo no siempre en razón de sus políticas internas: "...el capital está volviendo a los países latinoamericanos a pesar de grandes diferencias en las políticas macroeconómicas y en el desempeño económico de los mismos. Las reformas internas por sí mismas no pueden explicar por qué el capital ingresó a países que no las emprendieron, e inversamente por qué algunas veces no ingresó, excepto hasta recientemente, a países donde las reformas se aplicaron mucho antes que 1990.²⁴

Otro aspecto que se ha vuelto crítico es el de los efectos proyectados por la exacerbación de la hipertrofia de la actividad financiera internacional frente al desarrollo de la economía real, ya sea que ésta se mida en términos de la producción o del comercio mundial. Como reflejo de la extensa liberalización y desregulación de los mercados y sistemas financieros habida en la gran mayoría de los países en el curso de los últimos diez años y del papel predominante que han ganado los agentes económicos privados, las corrientes de capitales internacionales han crecido y transformado en una medida sin precedente. El avance de las comunicaciones y del manejo electrónico de las informaciones ha contribuido a dinamizar el cambio de la ingeniería financiera privada, hasta un punto en que hoy los cauces y ámbitos de las políticas monetarias y de la supervisión y control de los sistemas financieros resultan sobrepasados en muchas partes del mundo. La quiebra financiera del Barings P.L.C., el banco de inversiones privado más antiguo y uno de los más prestigiosos de Inglaterra, fundado en 1762, que logró sobrevivir los riesgos del financiamiento de la guerra con Francia en los tiempos de Napoleón Bonaparte y la compra de Luisiana por los Estados Unidos, viene ahora a subrayar las debilidades e indefensión a que estas instituciones están expuestas como resultado del juego financiero especulativo que hoy opera en los mercados globalizados.

Este estado de cosas ha provocado numerosos llamados de atención que advierten sobre sus posibles peligros. Uno reciente —que tiene todos los méritos de la objetividad y la autoridad en este campo— es el que hiciera el Banco de Pagos Internacionales cuando, en relación con la reactivación de las corrientes de capitales privados a los países en

²³ Jorge O. Mariscal, *Mexican Stocks: What to do - 30 per cent later?*, Golman, Sachs & Co., Mexico Research, 22 de abril de 1994.

²⁴ Guillermo A. Calvo, Leonardo Leiderman y Carmen M. Reinhart, "Capital Inflows and Real Exchange Rate Appreciation in Latin America. The Role of External Factors", *IMF Staff Papers*, Vol. 40, N°1, marzo de 1993, pp. 108 y 109.

desarrollo, advirtió tres peligros: "... (1) el que los flujos externos sean acompañados por aumentos del consumo –público o privado– más que de la inversión, (2) el de que, en algunos casos, presionen las tasas de cambio real hacia arriba y contribuyan a generar grandes déficit de cuenta corriente, y (3) el de que la dirección de estos flujos pueda revertirse aumentando la vulnerabilidad a los cambios macroeconómicos".²⁵

La experiencia de México en los años recientes no podría corresponder mejor con el propósito de tales advertencias. En el periodo 1989-1994 el monto acumulado de capital externo ingresado al país ascendió a unos 106.200 millones de dólares, de los cuales un 94% fueron recursos privados, constituidos en un 50% por inversiones de cartera y en un 25% por inversiones directas.²⁶ Durante este periodo la tasa de crecimiento económico real declinó año tras año –de 4,5% en 1990 a 0,4% en 1993– mientras el coeficiente de formación de capitales se mantenía estancado en torno a un promedio de 21,9% del PIB; la tasa de ahorro interno disminuía de 15,5% del PIB en 1990 a 13,7% en 1994, y el déficit corriente de balanza de pagos aumentaba de 3,2% del PIB en 1990 a 8% en 1994.²⁷

Roland McKinnon apunta una baja aun más aguda en la tasa de ahorro de las familias mexicanas –de un 15% del PIB en 1988 a alrededor de 7% en 1994– y el efecto de sobrevaluación del peso, con el consiguiente castigo sobre la competitividad del país en el comercio mundial.²⁸ En ese sentido, es importante señalar que el margen de apreciación de la tasa de cambio real en el periodo 1989-94 resultó en alrededor del 27%.²⁹

La crisis cambiaria y financiera de México puso de relieve la inestabilidad potencial que encierran estas corrientes de capitales, particularmente cuando una porción significativa de las mismas está integrada por inversiones de cartera a corto plazo, de alta volatilidad debido a su inclinación especulativa. A estas limitaciones de los capitales a corto plazo –largamente conocidas– se agrega el nuevo carácter global de los mercados financieros privados que, a juicio del Director Gerente del

²⁵ Bank for International Settlements, *64th Annual Report*, Basilea, Suiza, 13 de junio de 1994, p. 145.

²⁶ Ver cifras en: BID, *Progreso Económico*, op. cit., pp. 274-276 y CEPAL, *Balance Preliminar*, op. cit., p. 53.

²⁷ IMF, *Survey*, 6 de febrero de 1995, p. 44.

²⁸ Roland I. McKinnon, "Flood Dollars, Sunken Pesos", *The New York Times*, 20 de enero de 1995.

²⁹ Ver cifras en CEPAL. *Balance Preliminar*. op.cit., p. 46.

Fondo Monetario Internacional, hicieron de la experiencia mexicana un tipo de crisis "... no del siglo XX sino del siglo XXI".³⁰

IV. Las perspectivas económicas para 1995.

El panorama económico mundial de 1995 presenta algunos cambios importantes de las tendencias observadas hasta 1994 (Cuadro A-4). Primero, entre los países industrializados se espera que la recuperación económica siga propagándose a un número mayor de países, mientras se robustece la reactivación de la producción en Japón y Alemania, permitiendo ello compensar la disminución anticipada del crecimiento en los Estados Unidos, Canadá y el Reino Unido. Para los países de la OCDE en su conjunto, las más recientes proyecciones relativas a 1995 hechas por The WEFA Group anticipan una tasa media de crecimiento del PIB de un 3%, igual a la de 1994.

Segundo, las proyecciones de los precios muestran un leve repunte del índice de precios al consumidor (IPC) en 1995 relativamente generalizado entre los países industriales, pero más acentuado en los Estados Unidos -2,9% frente a 2,6% en 1994-, Canadá -1,6% frente a 0,1% en 1994- y el Reino Unido -3,2% frente a 2,4% en 1994. Las alzas reiteradas de las tasas de interés impulsadas por la Reserva Federal de los Estados Unidos desde febrero de 1994, y propagadas amplificadamente a los mercados financieros internacionales, tienen la virtud no sólo de abortar la consolidación de una recuperación económica que pudo ser más robusta, sino también la de reconfirmar una profecía basada en premisas hasta ahora muy controvertidas. Sus efectos sobre los costos de la vivienda, del vestuario y los bienes durables en general parecerían haber empezado a revelarse en las estadísticas del IPC de los Estados Unidos de enero de 1995.³¹

Tercero, la proyección del comercio mundial para 1995 presenta diversos signos que morigeran su expansión del año pasado, con un aumento del volumen exportado de 7,5% -levemente menor que el 7,7% de 1994- pero que encierra cambios interesantes en su composición porcentual: una baja de un punto y medio porcentual en el crecimiento de las manufacturas y una aceleración proporcionalmente equivalente de

³⁰ Reuters/Paris, "IMF Urges defense against New Mexico-style crisis", 6 de febrero de 1995.

³¹ "Index Shows a Slight Rise for Inflation", *The New York Times*, Sección D1, 16 de enero de 1995.

los productos primarios, y una aun mayor de los combustibles, como reflejo de la recuperación económica en un creciente número de países industriales. En materia de precios, se espera una nueva alza de los precios de los productos primarios —el doble de la manufacturas, aunque menor que en 1994— y una importante alza de 6,3% en los precios de los combustibles, que revierte la tendencia a la baja de los cuatro años precedentes. En suma, el panorama del comercio mundial, en volumen, composición y precios relativos, ofrece al mundo en desarrollo oportunidades favorables por segundo año consecutivo.

Cuarto, en el plano monetario internacional parecen avicinarse los cambios tal vez más significativos, de efectos probablemente adversos para América Latina y el mundo en desarrollo en general. El déficit corriente de balanza de pagos de los Estados Unidos es probable que continúe aumentando —como fue su tendencia desde 1991— lo que le convierte en el foco principal de absorción de ahorro externo mundial, con el estímulo de tasas de interés más altas desde 1990. Por otra parte, en el caso de Japón la tendencia apunta a una contracción del superávit corriente de balanza de pagos —desde 130.000 millones de dólares en 1994, a 95.000 millones en 1995— debido, entre otras causas, a los gastos extraordinarios relacionados con la reconstrucción de Kobe y a la recuperación económica.³²

La reducción del excedente monetario japonés y el alza de las tasas de interés internas que se proyecta para este año, es muy probable que depriman los flujos de capitales y de ayuda externa, irónicamente cuando el país se había constituido en la mayor fuente de cooperación económica internacional. La suma de los superávit de Japón y Europa Occidental —42.600 millones de dólares en 1995— ascendería a 137.600 millones de dólares, en tanto que la suma de los déficit de los Estados Unidos, los países en desarrollo, y las economías en transición de sistemas de planificación a economías de mercado excedería los 262.000 millones de dólares, surgiendo, de este modo, la mayor brecha de recursos observada desde 1990.

Quinto, en cuanto al movimiento internacional de capitales a largo plazo hacia los países en desarrollo —constituidos en un 75% por recursos de origen privado— los cálculos más recientes relativos a 1994³³ muestran una pérdida apreciable del ímpetu observado entre 1990 y 1993, resul-

³² *Oxford Analytica*, 16 de febrero de 1995.

³³ Banco Mundial, *World Debt Tables. External Finance for Developing Countries*, Volume 1, Analysis and Summary Tables, 1994-95, Washington, D.C., diciembre de 1994, p. 7.

tando en una cifra global máxima del orden de los 227.400 millones de dólares —sólo un 6,7% mayor que el total de 1993— en comparación con una tasa de expansión promedio anual de 26% entre 1990 y 1993.

Después de la crisis de México, los presagios concernientes a la trayectoria de estos flujos en 1995 —especialmente los privados— son en general desfavorables, esperándose una contracción significativa de algunos de sus componentes principales, como la inversión de cartera y la emisión de bonos. Aun en la opción más optimista de que los montos globales de estos flujos de recursos se mantengan estables, su asignación final por países —y, tal vez, también por regiones— es previsible que cambie en medida importante, resultando más castigados América Latina y los países con mayores déficit corrientes de balanza de pagos.

Estimaciones preliminares, hechas antes de la crisis de México, proyectaban una entrada neta de capitales a América Latina, en 1994, del orden de los 56.565 millones de dólares —o sea un 13% menos que en 1993— inclusive un ingreso neto de capitales a México por 19.500 millones, lo que implicaba una reducción de reservas internacionales de 9.000 millones de dólares.³⁴ Sin embargo, un mes después se estimó que la pérdida de reservas sufrida por México en 1994 sobrepasó los 24.000 millones de dólares. Asimismo, según informaciones fragmentarias y extraoficiales, surge la posibilidad de que otros países de la región también hayan sufrido pérdidas de reservas menores, debido al llamado "efecto tequila".

Todo esto apunta a que las estadísticas finales de balanza de pagos para 1994 —que estarán disponibles hacia fines de 1995— anotarán resultados en las cuentas de capital y de reservas internacionales significativamente distintos a las estimaciones hechas hasta ahora. Tanto más aventurado sería intentar ahora una proyección de estas cuentas para 1995.

Con relación a las perspectivas económicas de América Latina para 1995, cabe esperar la continuación de los esfuerzos dirigidos a sostener la reactivación iniciada en 1991, en un marco general de restricciones financieras externas más estrecho que en el pasado. La cuenta de capital de la balanza de pagos constituirá la restricción más severa, como resultado de una disminución previsible de los ingresos de inversión de cartera y emisión de bonos y de una salida neta en la cuenta de capitales a corto plazo. Concomitantemente, el déficit corriente de balanza de pagos tendrá que reducirse drásticamente, lo que implica la adopción de

³⁴ CEPAL, *Balance Preliminar*, op. cit., p. 53.

políticas restrictivas en los ámbitos fiscal y monetario. Conforme a los principios de política prevalecientes, una parte mayor del costo del ajuste será absorbida, nuevamente, por los sectores de menores ingresos, como resultado de un agravamiento del desempleo, la baja de los salarios reales y el recorte y posposición de los gastos sociales. En muchos países la propuesta de hacer la reforma social y combatir la pobreza será más difícil de iniciar o reforzar.

Con todo, hay países en la región cuyas condiciones económicas fundamentales y potencial de desarrollo interno han venido evolucionando favorablemente en los años recientes, como resultado del manejo de políticas económicas y financieras más cautelosas, relevantes, y eficaces, lo que les ha permitido sostener un crecimiento viable, con tasas de inflación declinantes o moderadas, ahorro interno creciente y posiciones de balanza de pagos y reservas internacionales más holgadas.

La diversidad de condiciones económicas y de experiencias de política de ajuste y reformas estructurales entre los países de la región ofrece, en las circunstancias actuales, oportunidades atractivas para aumentar los ingresos de inversión directa extranjera, llamada a suplementar los mayores esfuerzos de ahorro e inversión interna, y a expandir las exportaciones conforme a las perspectivas favorables del comercio mundial. Una mayor prosperidad en estos países contribuiría a compensar, al menos en parte, los efectos recesivos originados por la crisis que en la región se desató a fines de 1994.

APENDICE ESTADISTICO

CUADRO A-1. Economías en transición de Europa y Asia: tasa de crecimiento del PIB real, 1984-1995
(variación porcentual anual)

	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994a/	1995b/
Economías en transición	3,4	2,0	3,5	2,6	4,5	2,1	-6,2	-8,8	-15,6	-8,6	-10,3	-5
Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y Estados Sucesores	3,0	1,7	3,6	2,8	5,3	3,0	-4,0	-8,0	-18,3	-12,0	--	--
Países Bálticos												
Estonia									-31,2	-14,9	0,7	2 1/2
Letonia									-14,8	-2,0	2,9	4
Lituania									-33,8	-19,9	-2,0	1
									-35,0	-17,0	1,5	2 1/2
Europa del Este	4,5	2,6	3,2	2,2	2,7	0,1	-11,5	-11,4	-5,2	1,0	2,4	3 1/2
Albania	-1,3	1,8	5,6	-0,8	-1,4	9,8	-10,0	-29,4	-6,0	11,0	--	--
Bulgaria	3,4	2,7	4,2	6,1	2,6	-1,4	-9,1	-11,7	-7,7	-4,2	-1,2	1/4
Checoslovaquia	2,1	2,2	1,8	0,8	2,6	1,3	-4,7	-14,4	-7,1			
República Checa												
República Eslovaca												
República Democrata Alemana	5,4	5,5	3,9	3,1	2,4	-25,1	--	--	--	--	--	--
Hungría	2,7	-0,3	1,5	3,8	2,7	3,8	-3,3	-4,5	-2,0	2,5	1	
Polonia	5,6	3,6	4,2	2,0	4,4	0,2	-11,6	1,5	4,0	4,4	4 1/2	
Rumania	5,9	-0,1	2,3	0,8	-0,5	-5,8	-7,3	-15,4	1,0	-0,3	4 1/2	

a) Estimaciones preliminares.

b) Proyecciones basadas en parte en el Proyecto LBNK.

Fuente: UN, Department of Economic and Social Information and Policy Analysis, *The World Economy at the Start of 1995*, (New York: 22 de diciembre de 1994), Cuadro A.4, p. 20.

CUADRO A-2. América Latina. Desempleo urbano
(tasas anuales medias)

	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994a
Argentina ^b	5,6	5,9	6,3	7,6	7,5	6,5	7,0	9,6	11,2
Bolivia ^c	7,0	7,2	11,6	10,2	9,5	7,3	5,8	5,4	5,8
Brasil ^d	3,6	3,7	3,8	3,3	4,3	4,8	5,8	5,3	5,5
Chile ^e	13,1	11,9	10,2	7,2	6,5	7,3	4,9	4,0	6,2
Colombia ^f	13,5	11,8	11,3	10,0	10,5	10,2	10,2	8,7	9,3
Costa Rica ^g	6,7	5,9	6,3	3,7	5,4	6,0	4,3	4,0	-
Ecuador ^h	10,7	7,2	7,4	7,9	6,1	8,5	8,9	8,9	8,1
El Salvador ⁱ			9,4	8,4	10,0	7,5	7,9	8,1	7,2
Guatemala ^j	14,0	11,4	8,8	6,2	6,4	6,7	6,1	5,5	-
Honduras ^k	12,1	11,4	8,7	7,2	7,8	7,4	6,0	5,9	-
México ^l	4,3	3,9	3,5	2,9	2,7	2,7	2,8	3,4	3,7
Nicaragua ^j	4,7	5,8	6,0	8,4	11,1	14,2	17,8	21,8	23,5
Panamá ^m	12,7	14,1	21,1	20,4	20,0	16,1	14,2	12,5	12,0
Paraguay ⁿ	6,1	5,5	4,7	6,1	6,6	5,1	5,3	5,1	5,1
Perú ^o	5,4	4,8	7,1	7,9	8,3	5,9	9,4	9,9	9,5
Uruguay ^p	10,7	9,3	9,1	8,6	9,3	8,9	9,0	8,4	9,0
Venezuela ^q	12,1	9,9	7,9	9,7	11,0	10,1	8,0	6,6	8,9

^aCifras preliminares. ^bNacional urbano. ^cNacional. Desde 1991 se refiere a la capital de 9 departamentos. ^dÁreas metropolitanas de Río de Janeiro, São Paulo, Belo Horizonte, Porto Alegre, Salvador y Recife. 1994 promedio enero a agosto. ^eLos datos se refieren al área metropolitana de Santiago, 1994, promedio enero a octubre. ^fBogotá, Barranquilla, Medellín, Cali, Bucaramanga, Manizales y Pasto. 1994 corresponde al promedio de marzo, junio y septiembre. ^gA partir de 1987 las cifras no son estrictamente comparables con la anterior porque se modificó la metodología de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples. ^hHasta 1987: Quito, Guayaquil y Cuenca. Desde 1988 se refiere al total urbano. 1994 estimación sobre la base de datos de julio. ⁱNacional urbano. 1994, se refiere a los tres primeros trimestres. ^jTotal país. ^k1986, encuesta sobre Fuerza de Trabajo Urbana. 1987, Distrito central, San Pedro Sula y cinco ciudades. 1988 y siguientes nacional urbano. 1993 corresponde a marzo. ^lTotal urbano. 1994, corresponde al promedio de enero a septiembre. ^mRegión Metropolitana. 1991 a 1994, nacional. ⁿAsunción, Fernando de la Mora, Lambaré y áreas urbanas de Luque y San Lorenzo. 1994, estimación sobre la base de cifras para el total del país. ^oLima metropolitana. ^pMontevideo, 1994 corresponde al promedio de enero a octubre. ^q1993 y 1994 nacional. 1994, se refiere al primer semestre.

Fuente: CEPAL, *Balance Preliminar de la Economía de América Latina y el Caribe 1994*. Santiago, Chile: 20 de diciembre de 1994, p.42.

CUADRO A-3. América Latina (12 países): Gasto Social (porcentajes)

Año	Gasto Social/PIB			Gasto Social real per cápita (dólares de 1985)			Gasto social/gasto público total		
	1980-1981	1982-1989	1990-1993	1980-1981	1982-1989	1990-1993	1980-1981	1982-1989	1990-1993
Uruguay	14,9	14,9	15,1	304,7	276,0	309,1	57,4	43,9	58,2
Argentina	14,9	16,3	17,5 ^b	278,1	277,2	329,6 ^b	63,6	50,1	64,4 ^b
Costa Rica	16,8	15,1	16,7	569,9	470,8	516,5	49,0	39,4	63,3
Chile	15,2	15,2	15,9 ^b	251,3	230,8	261,1 ^b	66,1	51,0	63,2 ^b
Brasil^d	17,7	18,7	14,6	264,5	243,7	260,9	61,7	49,3	63,1 ^c
Moderado	9,7	9,4	10,8 ^b	159,6	157,5	177,3 ^b	46,5	29,7	36,8 ^b
Venezuela	9,6	8,3	7,5	243,7	189,0	171,5	34,9	29,4	36,4
Colombia	11,5	9,5	8,5 ^c	475,5	346,5	306,1 ^c	35,9	27,6	32,0 ^c
México	7,8	8,1	7,9 ^c	91,4	97,9	107,2 ^c	33,9	33,7 ^f	...
Ecuador	8,6	6,8	7,1 ^b	224,8	163,0	167,4 ^b	31,1	24,9	40,7 ^b
Bajo	10,3	8,9	6,4 ^b	182,9	148,6	105,4 ^b	38,8	31,4	36,6 ^b
Bolivia	5,1 ^g	4,2 ^g	3,3 ^g	55,5 ^g	41,2 ^g	29,3 ^g	25,8 ^g	19,5 ^g	25,2 ^g
Paraguay	5,7	4,7	4,5 ^c	73,0	49,2	45,0 ^g	31,0	23,8	34,5 ^c
Perú^d	3,9	4,2 ^h	...	52,1	52,1 ^h	...	37,7	57,5 ^h	...
Promedio regional^h	4,5	3,6	2,0 ^b	38,0	33,1	13,6 ^b	20,6	15,2	15,8 ^b
Promedio regional^h	11,2	10,6	10,2	237,2	201,7	108,2	43,5	34,2	45,0
Países con gasto social alto									
Variación porcentual del gasto social	...	0,5	1,1	...	-9,4	12,0	...	-23,5	32,5
Variación porcentual del PIB	...	-6,4	7,3	...	-6,4	7,3	...	-6,4	7,3
Países con gasto social moderado									
Variación porcentual del gasto social	...	-12,8	-10,2	...	-22,4	-9,2	...	-15,8	23,9
Variación porcentual del PIB	...	-7,7	1,0	...	-7,7	1,0	...	-7,7	1,0
Países con gasto social bajo									
Variación porcentual del gasto social	...	-18,6	-21,7	...	-25,9	-28,8	...	-24,4	29,0
Variación porcentual del PIB	...	-7,5	-7,0	...	-7,5	-7,0	...	-7,5	-7,0

^a Los valores de Bolivia, Venezuela y, en menor medida, Colombia, aparecen sobreestimados mientras que los valores de Perú y, en menor medida, Brasil, aparecen subestimados debido a que se eligió 1985 como año base. ^b1990-1991. ^c1990-1992. ^dSubestimado debido a cobertura institucional restringida. ^e1990. ^f1982-1988. ^gPromedio simple. Excluye a Paraguay debido al cambio de cobertura institucional a partir de 1988. ^h1982-1987.

Fuente: CEPAL, *Panorama Social de América Latina*. Edición 1994. Cuadro 25, Santiago, Chile, p. 162.

CUADRO A-4. Resumen de las proyecciones mundiales
(reproducción simple de la fuente original)

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	Compound Growth			
											1987-1992	1993-1999	1987-1999	
World	1.6	-0.4	0.2	1.1	2.3	3.4	3.8	4.0	4.0	3.9	1.9	3.6	2.6	
OECD	2.3	0.6	1.6	3.0	3.0	3.0	2.9	2.9	2.7	2.7	2.4	2.9	2.6	
United States	1.2	-0.6	2.3	3.1	4.0	3.1	2.5	2.3	2.2	2.4	1.9	2.7	2.4	
Canada	-0.2	-1.8	0.6	2.2	4.3	4.2	3.6	3.2	3.0	2.8	1.2	3.5	2.4	
Japan	4.9	4.3	1.1	-0.2	0.9	2.5	3.6	4.4	4.4	3.7	4.2	3.3	3.4	
Western Europe	3.0	0.9	1.0	-0.2	2.5	3.0	2.9	2.8	2.6	2.5	2.5	2.7	2.4	
United Germany	2.8	2.2	2.2	-1.1	2.9	3.1	2.8	3.1	2.9	2.7	2.7	2.9	2.4	
France	2.5	0.8	1.2	-0.1	2.1	3.3	3.0	2.5	2.3	2.2	2.6	2.6	2.3	
Italy	2.1	1.2	0.7	-0.7	2.0	3.0	2.6	2.5	2.5	2.2	2.2	2.5	2.1	
United Kingdom	0.4	-2.0	-0.5	2.0	3.8	2.7	2.8	2.7	2.2	2.2	1.0	2.7	1.9	
Developing Countries	4.0	3.5	4.1	4.0	4.1	4.9	5.2	5.9	6.1	6.0	3.7	5.4	4.6	
Africa	3.4	2.7	2.6	1.1	0.6	3.4	4.6	5.1	5.0	5.3	2.8	4.0	3.2	
Latin America	0.5	3.8	2.9	3.4	3.2	3.0	4.1	5.4	5.6	5.0	1.8	4.4	3.2	
Pacific Basin	7.4	6.8	5.7	6.3	7.4	7.2	7.1	7.1	7.0	6.9	7.2	7.1	7.1	
Gulf Oil Exporters	7.3	-2.1	6.8	3.9	2.8	5.8	4.6	5.0	6.4	6.4	3.1	5.1	4.2	
Other Asia & Middle East	5.1	3.6	3.7	4.3	5.0	5.7	5.8	6.3	6.4	6.8	4.9	6.0	5.4	
Planned Economies in Transition	-3.3	-8.3	-10.2	-4.4	-4.6	3.4	6.6	7.3	6.9	6.9	-3.0	4.3	0.5	
Eastern Europe	-7.6	-11.6	-4.8	0.7	2.1	3.0	3.5	4.0	4.3	4.5	-4.6	3.6	-0.2	
Former Soviet Union	-3.7	-11.3	-18.3	-12.9	-15.0	-1.0	5.6	6.8	5.9	5.7	-5.5	1.0	-2.9	
China	4.0	8.2	13.0	13.4	11.0	10.3	9.7	9.8	9.7	9.4	8.1	10.0	9.5	
				Consumer Price Indexes (percent change)										
OECD Excl. Turkey	5.0	4.5	3.3	2.9	2.4	2.6	3.0	3.0	3.1	3.1	3.0	2.9	3.4	
OECD Incl. Turkey	5.7	5.3	4.1	3.7	3.8	3.3	3.5	3.4	3.3	3.3	4.7	3.5	4.0	
United States	5.4	4.2	3.0	3.0	2.6	2.9	3.1	3.2	3.3	3.5	4.3	3.1	3.6	
Canada	4.8	5.6	1.5	1.8	0.1	1.6	1.8	1.7	2.0	1.9	4.2	1.5	2.6	
Japan	2.8	3.3	1.7	1.3	0.6	0.8	1.6	2.1	2.1	2.0	2.2	1.5	1.8	
Western Europe Excl. Turkey	5.2	5.0	4.1	3.5	2.9	3.0	3.3	3.1	3.0	2.9	4.2	3.1	3.6	
Western Europe Incl. Turkey	6.7	6.7	5.9	5.2	6.0	4.5	4.4	4.0	3.6	3.4	5.8	4.4	5.1	
France	3.4	3.2	2.4	2.1	1.7	2.2	3.0	2.6	2.4	2.3	3.1	2.4	2.6	
United Germany	4.5	4.5	4.9	4.8	3.1	2.5	2.6	2.7	2.8	2.7	2.7	2.7	2.7	
Italy	6.0	6.5	5.3	4.2	3.9	4.0	4.2	4.1	4.0	3.9	5.9	4.0	4.8	
United Kingdom	9.5	5.8	3.7	1.6	2.4	3.2	3.9	3.5	2.7	2.5	6.3	3.1	4.3	

	7.2	8.3	9.1	9.8	9.5	9.4	9.1	9.0
OECD								
United States	5.5	6.7	7.4	6.8	6.1	5.9	6.1	5.9
Canada	8.1	10.3	11.3	11.2	10.4	8.6	8.1	8.3
Japan	2.1	2.1	2.2	2.5	2.9	3.1	2.9	2.8
Western Europe	7.7	8.7	9.7	11.2	11.7	11.3	10.4	9.7
United Germany	5.8	7.3	8.5	9.8	10.6	10.1	8.9	8.4
France	8.9	9.4	10.3	11.7	12.6	12.4	11.4	10.7
United Kingdom	5.8	8.1	9.8	10.3	9.4	8.8	8.5	7.8
Average Price of Crude Petroleum	22.0	18.3	18.2	16.1	15.2	16.3	17.8	20.8
Spot, \$/barrel (A)	28.3	-17.0	-0.5	-11.4	-5.7	7.0	5.8	5.7
Percent Change								4.3
0.5								
London Interbank Rate (LIBOR)	8.3	6.0	3.9	3.3	4.8	7.3	7.0	6.8
United States (3 mo. CIF)	8.1	5.8	3.7	3.2	4.6	7.1	7.0	6.6
Japan (3 mo. Gensaki)	7.0	7.0	4.1	2.6	1.9	2.6	4.4	4.6
Germany (3 mo. Fibox)	8.5	9.2	9.5	7.3	5.3	5.8	6.4	6.7
France (3 mo. Fibox)	10.3	9.6	10.3	8.6	5.8	6.2	7.3	7.1
United Kingdom (3 mo. Interb.Loan)	14.8	11.5	9.6	5.9	5.4	6.4	7.6	6.9
Exchange Rates (Local currency/U.S. dollar, end of year)								
Deutsche Mark	1.49	1.52	1.61	1.73	1.55	1.65	1.69	1.67
Japanese Yen	134	125	125	112	100	110	115	110
Pound Sterling	0.52	0.53	0.66	0.68	0.62	0.65	0.67	0.68
Canadian Dollar	1.16	1.13	1.26	1.32	1.37	1.39	1.33	1.31
World Trade (Percent change)								
Volanes (Exports), Total	4.2	3.4	4.9	4.2	7.7	7.5	7.3	6.3
Primary commodities (non-fuel)	1.5	5.4	4.3	2.5	6.0	7.4	5.2	4.0
Fuels	-0.1	1.6	1.7	5.9	1.2	4.3	4.1	2.9
Manufactured Goods	5.5	4.5	5.9	4.6	9.5	8.0	7.5	6.8
Prices (export dollars/dollars)	9.1	-1.9	1.4	-5.3	2.1	2.0	0.1	2.2
Primary commodities (non-fuel)	3.7	-3.5	0.4	-3.5	4.1	2.4	1.8	2.4
Fuels	19.3	-10.7	-3.0	-10.6	-2.9	6.3	4.8	5.7
Manufactured Goods	8.3	-0.6	1.4	-5.3	1.6	1.2	-0.9	1.2
Current Account Balances (US\$ Billion)								
United States	-91.7	-6.9	-67.8	-103.9	-147.3	-157.0	-134.9	-71.8
Japan	36.1	73.3	117.8	131.3	129.6	107.3	96.7	109.8
Western Europe	-28.6	-63.3	-63.3	22.5	34.0	42.6	31.5	15.8
Developing Countries	-14.4	-100.9	-63.5	-60.3	-88.7	-88.6	-91.2	-84.2
Planned Economies in Transition	2.2	5.8	1.7	-13.1	-10.3	-15.5	-17.5	-22.5
-17.5								-26.4
-22.5								
-47.0								
108.9								
15.1								
-91.0								
2.6								

(A) Average of Dubai, U.K., Brent and Alaskan North Slope Spot Crude Prices. Source of Historical Data: International Financial Statistics (I.F.S.)

Fuente: The WEA Group, World Outlook, enero de 1995.